

Celebrar la familia en familia.

“Alégrense siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrense. Vivan todos unidos, compartan las preocupaciones de los demás, ámense como hermanos, sean misericordiosos y humildes” (Filip 4,4; 1Pe 3,8). “Es bueno cortar la rutina con la fiesta, no perder la capacidad de celebrar en familia, de alegrarse y de festejar las experiencias lindas” (Amoris Laetitia 226).

P. Ricardo E. Facci

LA FAMILIA

Ella: Hoy estamos festejando entra ya no tengas miedo, no te asustes que no muerden somos pocos pero buenos.

El: Pasa y tomate una copa, que hay lugar para otra silla, déjame que te presente, a mi gente, mi familia.

Los dos: Ya lo ves, hablan todos a la vez, y después, se pelean por un mes, pero cuando las cosas van mal, a tu lado siempre están.

Coro: Quiero brindar por mi gente sencilla, por el amor brindo por la familia

Ella: Si te tiran con un corcho,

o al pasar te pisa un niño, en el fondo es tan solo, una muestra de cariño.

El: Ya te iras acostumbrando, solo es gente extrovertida, cuando griten no te asustes es que viene, la comida

Los dos: Ya lo ves, comen todo y después, a sufrir con la dieta otra vez pero nunca te dicen que “no”, si les vuelves a ofrecer.

Coro: Quiero brindar por mi gente sencilla, por el amor brindo por la familia.

Ella: Ya va a comenzar el baile, quiten todo y a la pista, que otra vez dirá la tía, que la nena es una artista.

El: Ves que yo te lo decía, al final se puso bueno, como dice el abuelo, en el fondo nos queremos.

Los dos: Ya lo ves esto sigue y son las tres, y mañana a comer lo que quede otra vez, para todos con el corazón yo les canto esta canción.

Coro: Quiero brindar por mi gente sencilla, por el amor brindo por la familia. Quiero brindar por mi gente sencilla, de corazón brindo por la familia.

Palabras finales: Junto a ellos, nuestra familia, queremos brindar para que esta clase de amor nunca muera. Felicidades. (**Dúo Pimpinella**)

En general, se reúne la familia grande en torno a las fiestas de fin de año, que en todo el mundo se celebran, para conmemorar el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Maternidad de María, identificadas como Navidad y Año Nuevo. Pero, en los últimos años, se corre el riesgo de que la presencia familiar se disgregue, quedándose sin la fiesta.

Las culturas son fruto de la fe. Y en esa cultura, están maravillosamente enclavadas las reuniones y fiestas familiares. ¿No será que estamos perdiendo la fe, por lo tanto también la cultura occidental?

Respecto a estas fiestas, sabemos muy bien, que la sociedad occidental, de la que somos parte, ha vaciado su contenido. ¡A muchos no los apures preguntándoles qué celebran en Navidad! Y si lo saben, en unos cuantos el brindis es muy frío, carente del profundo significado, que es dar gracias a Dios por habernos salvado en su Hijo Jesucristo. Además, el brindis familiar, se carga con todo el sentido en la medida que hemos brindado, antes que nada, con el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Pero es importante que no se pierda o se recupere la celebración familiar. Es fundamental que los miembros de la familia, se dispongan a preparar y vivir intensamente estas fiestas (me duele mucho, pensar en las familias que no pueden organizar la fiesta, porque viven en departamentos o casa de barrio muy pequeñas... rezo para que surja creatividad).

No todas las culturas celebran del mismo modo. Unos con nieve, otros con calor, unos de modo sencillo pero intenso, otros con más luces y ruido. Describo un modo: el compartir familiar se prepara con tiempo... los abuelos nucleon... los varones cocinan las carnes, las mujeres preparan las entradas, las ensaladas, los postres... todo en familia. Los primos comparten de acuerdo a sus edades, no falta quien utiliza el rodete de la abuela como si fuera bocina, apretándolo con la mano y haciendo un sonido especial con la boca. En mi infancia y adolescencia, las fiestas comenzaban familiarmente desde temprano, después de un desayuno rápido, y se compartía hasta altas horas de la noche... en un momento la casa quedaba casi vacía porque se participaba en la Santa Misa, sea Navidad, Año Nuevo, Epifanía. Para Navidad el brindis en la Parroquia, luego en familia. Las fiestas familiares de Navidad y Año Nuevo, no tenían espacio para que alguno proyecte una salida a otro lugar, sea para compartir o bailar. Todo en familia. Como dice la canción, hay que trabajar para que esto “nunca muera”.

El hombre en la actualidad ha encontrado el valor del “tiempo libre”, pero ha perdido el sentido de la fiesta. La fiesta es muy diferente a tener un día feriado, a divertirse, a pasear. No se entiende cómo hoy se fragmentan los miembros de una familia detrás de diversiones en las que se paga para estar sumergidos en ámbitos que hasta en ocasiones son anti naturales. Estar de fiesta es donde uno está cómodo, donde lo pasa bien... si se busca otros ámbitos, ¿será que en familia no se está cómodo? Ante el hecho de que los hijos a la medianoche eligen la diversión antes que la fiesta, uno puede preguntarse: ¿Por qué cambiar la fiesta por antros en los que los decibeles son superiores a los que el ser humano puede soportar? ¿Cambiar el encuentro con las personas de la familia por relaciones anónimas? ¿Cambiar la paz familiar por luces que prenden y apagan, representando una de

las formas de torturas del mundo? ¿De qué buscan evadirse? En fin, las preguntas podrían multiplicarse. Escuchaba en un comercio, “con mi señora vamos a tal parte, porque como los hijos tienen sus proyectos...” El individualismo ha invadido todos los aspectos de nuestras familias.

Cuidemos mucho el sentido de la fiesta, y también, la celebración en el ámbito familiar. Hasta en nuestras comunidades de consagradas y sacerdotes deseamos que nunca se pierda el encuentro comunitario y el estilo familiar, más allá de los propios compromisos de estas fechas.

Con antelación se prepara la fiesta. Ésta implica trabajo, es que en la vida cotidiana “trabajar y preparar una fiesta viven de la misma raíz, de manera que si una se apaga, la otra se seca”¹. Esto hace que todo el tiempo de preparación ya se disfrute la fiesta, especialmente, lo que ella contiene: el encuentro con la familia. Comenzamos a disfrutar, como el zorro del Principito, que expresa: “Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón...”²

Que en las fiestas de fin de año, sepamos brindar profundamente porque Dios vino hasta nosotros a salvarnos, y también que brindemos por este regalo que el Señor nos hizo, el hecho de poder hacerlo con la familia. “Quiero brindar por mi gente sencilla, por el amor brindo por la familia. Quiero brindar por mi gente sencilla, de corazón brindo por la familia”.

Oración

Señor Jesús,
que cada fiesta familiar nos encuentre siempre junto a Ti,
que seas quien convoca, nos une y ayuda a disfrutar de la celebración,
y si con alguno estamos distanciados por ciertas diferencias,
danos la gracia de perdonar.

Que cada fiesta en familia nos regale la alegría de vivir en Ti,
que en cada miembro de la familia te descubramos,
sabiendo que todo lo que le hagamos es como si te lo haríamos a Ti,
que seamos conscientes que tu brindas con cada uno,
con la Copa en la que nos contiene a nosotros en tu Sangre salvadora.

Jesús, no faltes en nuestras fiestas familiares. Te necesitamos. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Cómo nos preparamos para el encuentro con nuestra familia en las próximas fiestas?
- 2.- ¿La organización de la fiesta sólo tiene el acento puesto en lo material o le damos prioridad a lo espiritual?
- 3.- Propongo que se organice toda la fiesta navideña y de año nuevo, desde la bendición de la mesa, realizada a coro por los hijos o nietos más pequeños, hasta las palabras iluminadoras del brindis. Poner el horario de la Misa de Nochebuena o de despedida del año, dentro del marco celebrativo con tinte de prioridad, como debe ser.

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Damos curso en nuestra familia al individualismo que busca destruir todos los aspectos de la vida familiar?
- 2.- En la sociedad actual, ¿se distingue claramente la *diversión* de la *fiesta*? ¿O se confunden los dos términos?
- 3.- ¿Qué hacer para que la fiesta sea *fiesta* en cada una de nuestras familias?

1.- J. Pieper, “Una teoría de la fiesta”, Rialp, Madrid 2006, pág 13; 2.- Saint Exupéry, El Principito, cap. XXI

Deseo a todos los miembros de la Obra Hogares Nuevos, una Navidad vivida en familia, con clara conciencia de que Jesús nace en cada hogar desde la generosidad de María Reina de la Familia, que nos lo vuelve a regalar como en la primera Navidad. Que todo 2017 sea la oportunidad para que cada Hogar Nuevo, sea signo luminoso del amor de Dios.

ATENCIÓN: 17 y 18 de diciembre en Virrey del Pino, encuentro con el Padre Ricardo de los matrimonios jóvenes Hijos de Hogares Nuevos. Informes e inscripción: 02202 494026

8 al 21 de junio de 2017, Viaje-peregrinación a Polonia (Cracovia, Minas de sal de Wieliczka, Santuario de la Misericordia, Santa Faustina, Santuario de San Juan Pablo II, Czestochowa, Auschwitz, Wadowice); **Austria**: Viena; **Bosnia y Herzegovina** (Medjugorje); **Italia** (Santuario Padre Pío). Itinerario sujeto a modificaciones. **Informes:** Silvana y Gustavo (Mundo Viajes) Tel: + 54 353 - 4524298 gustavo@mundoviajes.tur.ar (Pronto se informará contactos por países o regiones)